

tudios de *La hora que pasa* (1909) y de *Páginas efímeras* (1911). El literato, declinante en la proximidad de la vejez, había cedido su puesto al patriota activo y ejemplar.

Durante su juventud, García Godoy tuvo poco nombre. Cumplidos los cuarenta años, comenzó a dedicarse con ahínco a la crítica literaria y filosófica y a los estudios sociales e históricos. Claridad fué su virtud: en el estilo, en el criterio, en las fuentes de su saber. Como su cultura tenía tradiciones, raíces clásicas, no se desconcertaba ante ninguna audacia de ahora: veía con interés todo empeño juvenil, y fué el primero que proclamó, en serios trabajos críticos, la alta calidad de autores nuevos como Alfonso Reyes.

En la historia de nuestras orientaciones filosóficas, García Godoy merecerá siempre recuerdo agradecido: fué—desde 1907—uno de los que mejor ayudaron a cavar la fosa de nues-

tro reseco positivismo y comenzaron a difundir las ideas del siglo xx. Sus artículos sobre Comte (1908) son magistrales: tal vez sus mejores páginas de crítico.

Pero su mayor preocupación fué la patriótica: ella se sobrepuso a todas, y acabó por apoderarse de sus energías de escritor. Ella le inspiró su trilogía: *Rufinito*, *Guanuma*, *Alma dominicana*, narraciones históricas, con pasajes de invención novelesca, con extensos estudios de vida social. Con el tiempo, García Godoy llegó a ser uno de los directores morales del país, necesitado de fe en sus crisis tremendas; fué el centro que irradiaba fervor, confianza, ánimo de perseverar en una lucha donde las únicas armas de Santo Domingo, frente al invasor ganoso de absorberlo todo, son el espíritu y la palabra. No creyó que, si el pueblo se equivocaba, si acogía de buen grado la mengua de su libertad a cambio de ofertas en-

gañosas de riqueza, hubiera que someterse: creía que en tales casos hay que librarlo de su error. Y por fortuna el pueblo dominicano, a pesar de sus muchos yerros parciales, no ha caído en el error supremo: ha persistido en su voluntad de existir, en su espíritu hispánico, con la esperanza de que la luz le llegue al fin de las tierras hermanas. La última obra importante de García Godoy fué su libro sobre la situación de Santo Domingo ante la inexplicable, injustificable invasión norteamericana. Los jefes militares de los Estados Unidos, responsables de crímenes inhumanos en Santo Domingo, recogieron la edición y quemaron el libro. ¿Pudo salvarse algún ejemplar siquiera? ¿O se consagró el perseverante escritor a reconstruir su obra?

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

La Plata, junio de 1925.

(Nosotros, Buenos Aires).

Sobre los estudios estéticos

=Extracto de la conferencia que dictó RAFAEL ESTRADA ante la Asociación de Estudiantes de Costa Rica, la noche del veintiseis de mayo último.=

I. Introducción

La Asociación de Estudiantes Universitarios me propone: «¿Tienen algún fundamento razonable las manifestaciones actuales de la poesía?» Al abordar la pregunta me ha parecido razonable evitar el lugar común que rodea esta clase de materias: argumentar el sí o el no a base de comentario. Del comentario que, si bien ilumina las cosas, no las presenta con sus defectos y cualidades; nos hace admirarlas o sustituirlas, no nos ofrece ningún principio fundamental.

La pregunta está comprendida dentro de un problema estético. ¿Nos limitaremos a agregar un comentario, en pro o en contra, a los muchos que ya existen sobre la poesía de nuestro tiempo? Buscaremos el ensayo de un mirador más amplio, la Estética, en donde, colocándonos en el nivel superior de los estudios sobre el Arte, encontraremos la norma, el secreto de las manifestaciones artísticas; podremos entonces concretarnos a la especialización de los principios estéticos en la poesía. Esta es, en síntesis, la finalidad que persigo con estas palabras: buscar, en la Estética, una razón de ser a las manifestaciones artísticas.

II. Comentario y Crítica

Las épocas en que se destruye o se construye tienen un efecto cultu-

ral inmediato: el comentario. A estas épocas sucede siempre una reacción cuyo primer aspecto es la crítica.

Los momentos actuales nos dicen que estamos en una época en que se ha destruido y se construye; obedezcamos entonces a la realidad del fenómeno histórico: intentemos la crítica sobre lo que se ha construido, y contentémonos con el comentario respecto a lo que se construye.

Los estudios estéticos, aún los más avanzados, desde el materialista Meumann hasta el ideólogo Croce, consideran lo destruido en arte como el resultado de una actividad artística incipiente apenas; Croce mismo, ideólogo, no contempla, en ninguna de las artes, el elemento ideológico que las moderniza. El grado que los estudios estéticos revelan con este hecho evidente, que luego acuerparemos con razonamientos precisos, permite atreverse a intentar la crítica a la Estética, desde luego que se nos ofrece como obra construida.

Ya busque al artista, ya el goce de lo artísticamente bello, la Estética sigue siendo un mero comentario sobre la actividad artística. Explicaremos por qué, a nuestra convencida manera de ver, la Estética no describe en la historia, como las ciencias objetivas al multiplicarse en organismos que la agrandan, como la filosofía, al ampliarse en distantes perspectivas, ningún derrotero inde-

pendiente que permita definirla y darle carácter propio.

III. Estética y Ciencia

Ocurre con la Estética lo diametralmente opuesto a lo que ocurre con la Filosofía, en sus relaciones con la Ciencia. El mayor orgullo y fortaleza de la Filosofía puede fijarse en que la Ciencia va tras ella confirmando sus afirmaciones; la Estética, filosofía de la Belleza en su más alto significado, encuentra, en cambio, las más justas negaciones en la Ciencia. Se nos ocurre, evocando la ilustración que nos pinta el camino del artista, que va tras la Belleza, paralelo al camino del filósofo, que busca la Verdad, colocar al estético en una senda intermedia, que transita temeroso, pendiente del filósofo y del artista, sin estar propiamente con ninguno pero saliéndoles al paso indistintamente, según se le presenten dificultades de uno u otro lado.

Puede concretarse: la Filosofía da un vigoroso impulso a la Ciencia; y la Estética, en vez de producir lo mismo, busca y encuentra un impulso vigoroso en la Ciencia. Y es natural que suceda lo dicho anteriormente: pues las ciencias en que el estético se apoya son ciencias culturales y convencionales, en constante evolución, no efectivas y perdurables, y sometidas a las orientaciones que fijan los artistas: cuando la Estética se da cuenta, sus afirmaciones están negadas por una nueva etapa de esas ciencias, que evolucionan a la retaguardia del Arte.

Dos ciencias culturales por exce-